

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

136

SUIPACHA

Maestro ELODIA C. B. DE MONTAÑA Escuela Nº 4

Fojas 4

OBSERVACIONES

Localidad: Snipacha

Escuela Nacional N.º 4

Directora:

Elodia C. B. de Montaña

Supersticiones.

Fuegos fatuos. La luz mala. Creencia muy arraigada en los habitantes de esta campaña, atribuyéndola á un alma que se halla en pena, bien porque haya dejado dinero escondido; se haya cortado el cabello y tirado y vuelve á recogerlo y otros porque al cortarse las uñas las han suado.

Supersticiones relativas á plantas y árboles

Para conseguir ver la flor de ligulera es necesario sentarse bajo de ella y á las doce de la noche se logrará verla.

En algunos lugares donde ha ocurrido una muerte, se atribuye que en determinados días, un árbol llora.

Supersticiones relativas á animales

Matar una golondrina, es creencia muy difundida, que es un gran pecado, porque entre los católicos parece que fueron ellas las que sacaron las espinas á nuestro Señor.

Cuando pasan patos silvestres cerca de una casa, señal infalible de lluvia.

Cuando gritan las ranas, también señal de lluvia, lo mismo que cuando las mariposas y varias clases de insecto vienen atraídas por la luz.

Mariposa negra, señal de duelo

Cuando pasan los perros gritando por encima de una casa y cuando el gato se lava la cara, se cree que anuncian la llegada de un amigo.

Ver de noche una mariposa blanca, señal de carta ó recibir.

Cuando el perro se echa hacia arriba piden agua.

Ranear de noche ó después de haberse entrado el sol, es considerado como desgracia.

Romper un espejo, volcar sal, tinta ó aceite es desgracia, lo mismo que repasar una mesa con papel.

Cuando la lechuza grita anuncia la muerte de algún miembro de la familia.

Cuando llora un perro, anuncia la muerte de algún conocido.

Si pasa la vinda loca de noche por arriba de la casa, es desgracia.

Cuando las gallinas ponen un huevo sumamente pequeño, del tamaño del huevo de paloma, si llegara a incubarse, resultaría un animal llamado basilisco que tiene el poder de matar a una persona con la mirada.

Si se mata algún gato es desgracia, pues se le atribuye el poder de, si uno está en el purgatorio, él en la oreja lleva un poco de agua, calmando un tanto la sed.

Cuando algún perro escarba delante de la puerta de la casa, alguno se muere.

Cuando la gallina canta como gallo, señal de muerte.

Encontrar una víbora en el camino, mal presagio.

Paloma casera, es ruina y la torcaz desgracia.

Cuando el caballo corre y belincha anuncia mal tiempo.

Wuendes

En donde ha habido un asesinato o suicidio, créese que el alma de esa persona, vaga por esos alrededores, y de noche anda merodeando por ahí.

La leyenda de "la vinda y la solapa" muy difundida.

Curanderismo

Para calmar el dolor de muelas basta extraer a una muela de un animal caballar, la muela que corresponde a la que causa dolor y con solo guardarla en el bolsillo, aquel se calma.

Para conseguir lo mismo, créese que pasando la parte inferior del sapo, por la mandíbula dolida, basta para calmarlo.

Para evitar que la dentición en los niños sea dolorosa y salgan con más facilidad, es necesario colgarles un colmillo de perro.

Para evitar la hemorragia de una herida, se aplica tela araña o trapo quemado

Cuando se tiene un orzuelo basta frotar el dedo meñique sobre la mano y una vez caliente aplicarlo sobre él.

Para lo mismo, aplicar la punta de la cola del gato. Para combatir la picadura de araña aplicar en forma de cruz el plano de una llave.

Las lombrices se curan haciendo varias cruces en el pecho.

Cuando se tiene hipo, colocarse una lanita colorada.

Para curar el moquillo a las aves, basta atravesarle una pluma en la parte superior del cuello.

Para quitar el aire a los pollos, atarles en una pata una tira colorada.

Juegos populares

Muy vulgarizada la corrida de sortija, juego que consiste en lo siguiente: se coloca un arco de madera, como de dos metros y medio de alto, en cuyo centro está pendiente una pequeña argolla, fácil de sacar, los corredores vienen de distancia de una cuadra o cuadra y media, provisto de un lápiz y a todo galope, el que consigue ensartarla con el lápiz es el ganador, recibiendo el premio establecido de antemano.

El palo jabonado, que consiste en subir en un palo completamente jabonado en cuyo extremo superior que estará a cinco o seis metros, se han colocado varios premios, optando por elegir de entre ellos al que más le agrade el que logre llegar.

La carrera de la aguja

Se colocan ocho o diez mozos y frente a ellos, a distancia de 30 o 40 ms, el mismo número de sotas. aquellos tendrán una hebra de hilo y su correspondiente compañera una aguja. A una voz de largar la carrera, los mozos correrán hacia donde están las sotas, a fin de entregar el hilo para que esta lo enhebre y el que llegue primero con la aguja enhebrada al punto de partida, es el que ganará el premio.

La carrera del huevo

Se coloca una fila de ocho o diez sotas con una cuchara de sopa cada una, en la que llevarán un huevo, saldrán con este a toda carrera y la que primero llegue al punto convenido, sin dejar caer el huevo, es la que saldrá victoriosa.

La caza del cerdo

Después de haber afeitado y jabonado perfectamente la cola de un cerdo se suelta. los niños o personas que intervengan en el juego, saldrán a la caza de aquel, el que consiga sujetarlo primero de la cola y tenerlo un rato sin

que se le escape, será el ganador del cerdo

Carretera de la papa

Se coloca una hilera de sotas y en línea recta á cada una de ellas van diseminándose tantas papas como jugadores haya y á distancia de 2 ms; en el lugar de cada sota habrá un cesto; cuando se de orden de jugar la carretera cada sota saldrá corriendo á juntar las papas que le correspondan y echarlas al cesto; la que termine primero de juntarlas y echarlas al cesto, será la ganadora de la carrera.

El juego del sartén

Se cuelga de antemano una sartén tiznada, en la que se habrá adherido un cobre; el que primero lo saque con los dientes, cobra su premio.

El juego de la olla

Se cuelgan tres ollas de barro, 2 contendrán agua y una caramelos; se vendan los ojos á los niños que intervendrán en el juego y á cada uno se proveerá de un palo; el que rompa primero á la olla que contiene caramelos es el ganador del juego.

El juego de la naranja

Se sumerge una naranja en una tina llena de agua y la que la saque con los dientes sin mojarse la cara, será el ganador del juego.

CP La carrera de tres piernas

Se atan a cada dos corredores una pierna, es decir, juntos con la del compañero, de modo que van corriendo con tres piernas, el que llegue primero a la distancia convenida será el ganador de la carrera.

Juegos infantiles

6

El rescate

Se separan en dos bandos, cada uno debe contener el mismo número de niños, aceptándose que haya en alguno de ellos un niño más, si hubiera uno muy chico, el que tenga más saldrá primero, entonces el otro bando saldrá otro a convertirlo, si llegara a tomarlo, será puesto prisionero, cerca del bando a que pertenece el que lo tomó; saldrán otra vez de entre y así se seguirá jugando, si se consigue sacar los prisioneros que darán a mano, como se dice y de lo contrario si quedara un niño en la pared opuesta, el partido estará terminado y el bando ese perdido.

Don Juan de las Casas Blancas

Se colocan un grupo de niños en forma de semicírculo, el que queda en un extremo le dice al del extremo contrario: Don Juan de las Casas Blancas, Cuántos panes hay en el horno? el otro contesta: 25 y un quemado - el que habló primero dice: quien lo quemó? el otro responde ese picaño ladrón (señalando a cualquiera de los del círculo) y al que aquel dice ahóguenlo, entonces el otro pasa con los demás por debajo del brazo del que se indicó como ladrón quedando con los brazos cruzados.

La pelota

Hay una variedad de juegos de pelota: juego de pelota abierto, con pala y cerrado con red, todos estos juegos se juegan siguiendo reglas que son casi las mismas; indicaré aquellas del juego común, que es el más conocido y el que se juega con los elementos más simples. El terreno apropiado debe ser muy igual y de forma rectangular, los cuatro ángulos están marcados por postes, el material consiste en una pelota formada en cuero de mangos largos.

1 Toda pelota arrojada por el jugador que no pasa la cuerda, da quince puntos al adversario, lo mismo que si ~~da~~ es arrojada fuera del límite del juego.

2 Todo jugador que devuelva la pelota fuera de los límites del juego, hace perder quince puntos á su bando.

En el mismo caso, si un jugador toca la pelota dos veces, para devolverla ó si pega á uno de los suyos.

3 Toda pelota que pase los postes, da quince puntos al bando contrario.

Una partida se juega generalmente á ocho juegos: cada juego comprende sesenta puntos; sin embargo, más adelante veremos que el partido puede pasarse de este límite; se cuenta siempre por quince puntos.

Los jugadores de cada bando están en sus puestos; la suerte designa el bando que ha de comenzar, B por ejemplo. Un jugador cualquiera fija la pelota y donde se detenga, el apuntador marca delante de la cuerda un tanto; es la primera suerte ó suerte de cuerda.

Se comienza siempre una partida por establecer la suerte, cuando los mismos tiradores arrojan la pelota más abajo de la cuerda ó fuera del juego. el jugador arroja entonces una segunda vez su pelota, previniendo á los adversarios por un movimiento de brazos ó por la palabra pelota.

Esto se esforzará para volverla y pasará de un bando á otro, hasta el momento en que un jugador no llegue á tiempo de tocarla antes que toque tierra; antes que haga un segundo bote: la pelota es detenida por uno u otro bando, según el caso, el apuntador se apresura á dirigirse frente al parape donde la pelota ha sido detenida y marca un tanto. Tiene, pues, dos suertes, puesto que la primera fue colocada convencionalmente. Los jugadores cambian de bando para disputárselo.

Un jugador A, tira su turno, dirige la pelota, si es

hábil, en la dirección más débil i la menos vigilada; tiene el interés de que ella no sea devuelta, pero, si después de haber peloteado un cierto número de veces un jugador del bando B la devuelve definitivamente más allá de la primera suerte establecida, este hará ganar quince tantos a su bando.

La primera suerte está jugada; se continúa la segunda de la misma manera; después se establece otra suerte, examinemos los diversos casos que pueden presentarse.

I El bando B ha ganado 2 suertes, posee 30 puntos, el bando A no tiene ninguno.

Se establecen otras 2 suertes, el mismo bando gana otra vez, tiene 60 puntos; el juego ha terminado.

II Cada bando gana una suerte al principio, se encuentran, pues, que tienen 15 cada uno, pero B gana las 2 suertes siguientes, tiene este 45 tantos, A solamente 15; en este caso se ha establecido una sola suerte que se llama suerte de juego. B la gana y el juego ha concluido.

III Cada bando tiene 30 puntos, se establecen 2 suertes, B las gana y el juego ha terminado.

IV Uno de los bandos, por ejemplo, tiene 45 puntos y el otro 30. Como en el 2º caso, se establece una sola suerte, B la obtiene y el juego está hecho.

V Cada bando tiene 45 tantos, entonces se continúa el juego hasta 60 tantos. 2 suertes se establecen, B las obtiene, el juego ha terminado.

VI Los bandos tienen, como anteriormente 45 tantos, se establecen 2 suertes, pero ellas se han dividido y el partido no puede adelantar, los bandos tienen 45 tantos y se establece continuar y jugar una suerte hasta que uno de los bandos llegue a tener 65 puntos.

Es por esto que algunos partidos se pueden disputar

durante media hora o más.

He supuesto que la pelota caiga siempre en el límite del juego; no es siempre así; algunas veces sucede que un juego se ha hecho todo sin que se hayan establecido suertes, sea porque los tiradores han tirado por debajo de la cuerda o por fuera del juego. cuando se forman estas complicaciones, se juega aplicando las reglas 1.ª, 2.ª y 3.ª sin establecer suertes ni cambiar bandos, aunque de este modo se pierde naturalmente un poco de interés.

El juego de bolos

El bolo es un trozo de palo labrado en redondo, que tiene más ancha la base, a fin de que se mantenga derecho en el suelo, son de madera dura y uno es más grande que los otros, se le llama «rei»; todos tienen un chato poco profundo cerca del vértice, a fin de que se forme la cabeza. La bola con que se tira es esférica y su diámetro varía entre 13 a 25 cms; se hace de madera muy dura; en la superficie se notan 2 pequeñas excavaciones, una para el pulgar y otra para los demás dedos. Las dimensiones de la bola, bolo y cancha donde se juega varían en relación con la edad, tamaño y fuerza de los jugadores.

El espacio destinado al juego, es por lo general, de 20 ms. de largo por $2\frac{1}{2}$ de ancho; el piso debe ser igual y fuertemente apisonado.

En una de las extremidades de la cancha se encuentra a raíz del suelo una piedra de sillera cuadrada de 60 cms de lado y dispuesta de manera que una de sus diagonales esté en dirección de la línea que marca la longitud de la misma cancha. Sobre ella están trazados 4 pequeños círculos equidistantes entre sí, y en los ángulos, uno en medio de cada lado y otro en el centro y otros espaciados de modo que la

bola pueda correr en todos sentidos, tocando ligeramente los botos; en la otra extremidad, en el sitio que se hallan los jugadores, está colocado á nivel del suelo una tabla de 2 cms de largo por 25 cms de ancho. Una cañaleta formada de 2 tablas en ángulo agudo, corre á lo largo de uno de los lados de la cancha y sirve para dirigir las bolas de que han de servirse los jugadores. Los botos están colocados en los círculos que he dicho, ocupando "el rei" el círculo central.

El jugador, manteniéndose cerca de la tabla, límite que no puede pasar, toma la posición conveniente y hace rodar la bola con fuerza y cuenta para sí tantos puntos como botos voltea; pero si cae "el rei" su caída equivale á 3 puntos. Si la bola no toca la tabla ó si golpea los límites de la cancha (líneas ó rayas trazadas de antemano, ó tablas colocadas á lo largo) no gana ningún punto, aunque voltee ~~botos~~.

El juego se organiza entre 2 ó más jugadores, jugando cada uno para sí, ó bien divididos en bandos contrarios; el jugador ó bando que haya hecho mayor número de puntos en el límite de los lazos convenidos, gana la partida.

Se juega también á voltear el menor número de botos sobreentendida la condición de no tocar los límites y á voltear en uno, 2 ó 3 golpes de bola un determinado número de botos; á la «polla» es decir, que la ganancia pertenece por completo al que voltee en 1 ó 2 golpes mayor número de botos, cada uno de ellos tira una sola vez para decidir á quien pertenece la partida.

Las esquinitas

Cinco jugadores designan cuatro esquinas, ó bien cuatro árboles. A una señal dada, cada uno de los jugadores procura tocar uno de los árboles ó esquinitas, el último en llegar, que no ha conseguido tomarse de ningún árbol, está obligado de permanecer en el medio, pero no mucho tiempo, pues si tiene agilidad, podrá apoderarse de alguna de las esquinitas en cualquiera de los momentos en que sus compañeros 2^{do}, ó 3^{do} están cambiando lugar, consiguiendo tocar la esquina antes que lo haya hecho el jugador que debiera, este queda desposeído de su sitio y va á ocupar el que tenía aquel de penitente y así sucesivamente; este se acercará á cada esquina y dirá hay pan, entonces el que ocupa este lugar le indicará otro lugar diciéndole no hay, al mismo tiempo que le dice en aquella esquina, mientras el penitente va hacia aquella es cuando los jugadores aprovechan en cambiarse de lugar.

La serpiente

Cierto número de niños como uno tras otros, tan próximos como sea posible, pero, sin tocarse, formando una serpiente.

Estas serpientes buscan cortarse reciprocamente, pero no una misma, lo que no puede hacerse sino cuando haya un espacio suficiente entre dos de los alumnos que forman la línea, el que figura á la cabeza de la serpiente, dirige los movimientos avanzando, retrocediendo, dando vueltas, huyendo ó persiguiendo en modo de evitar ser cortada.

Cuando una serpiente ha sido cortada, se cobra en seguida de su vecina, aumentando así el largo.

El juego continúa hasta que no haya más de una sola serpiente, compuesta por la reunión de todas las demás.

El lazo

Los niños provistos de un lazo o' mudo corredizo toman la cañera más ligera posible, describiendo un semicírculo casi tangente a un poste. Aproximándose a este y sin disminuir su velocidad tirará el lazo y lo abandonará si lo consigue enlazar. Las pistas trazadas sobre la Tierra, estarán a distancias progresivas del objeto; la primera pasará a 2ms del poste, la segunda a 3ms, la 4^a a 4ms.

El vencedor es el que haya enlazado el mayor número de veces el poste, o' el que lo haya desenlazado desde la última pista.

Juegos de sociedad.

10

CA

El gran bonete

Se elige un número de sotas y caballeros, cada uno de los cuales tendrá un color determinado; otro que estará fuera del círculo será el gran bonete, y es el que interrogará a aquellos en esta forma: al gran bonete se le ha perdido un pajarillo; dice que bonete azul lo tiene; el que responde a bonete azul, le contestará, ¿o señor? — Si señor, lo señor, entonces gran bonete le dice: Pues entonces; ¿quién lo tiene? indicará a otro, es, bonete amarillo el que responderá igual que el anterior; si se llega a nombrar un color que no esté entre los que juegan o a señalar mal un color, como por ejemplo, decir bonete rojo y señalar al que es azul, pierde y entóndase prenda, que hará lo que le dice el Gran bonete.

Anda la llave

Se elige un número de sotas, las que estarán sentadas formando rueda, otra estará dando la espalda; cuando empieza el juego la que está dada vuelta hará girar una llave despacio, entonces las otras se pasarán un pañuelo, á medida que la llave anda más ligera aquellas se apresuran á pasar más rápidos el pañuelo porque cuando para la llave, la que tiene en ese momento el pañuelo es la que da prenda.

Fábulas

La higuera y el espinoso

Hay arbustos espinosos
que en cierta época del año,
de ellas flores cubiertos,
ostentan todos sus gajos.

Brindan flores; mas en ellas
los buscaréis en vano
y en cuanto a frutos, inutil
os fuera también buscarlos.

Uno de esos vegetales
hizo de la higuera escarnio,
en tiempo que verdes hojas
eran de esta único ornato.

— "Mira!, el arbusto clamaba
de sus mil flores ufano
enmigo en gracia y belleza
¿puedes igualarte acaso?"

— "¿Qué importan las bellas flores
de que te envaneces tanto,
dijo la higuera, si el cielo
todo fruto te ha negado?"

Tus galas, galas inútiles
se extinguen en breve espacio:
no eres provechoso á nadie
y tu orgullo es insensato.

Yo doy sustento á las aves
y mis frutos delicados
de los reyes y los dioses
son exquisito regalo.

Empero, no de mis hojas,

ni de mis frutos me jactó,
y el bien, callada y humilde,
por igual á todos hago.»

A tal réplica, el arbusto
censó, confundido, el labio
y un vate que presenciaba
la escena, dijo en su canto:

«Se tienen por superiores
á los demás, muchos fatuos
que, como el espinoso estéril,
lejos de servir para algo,
hacen moña de los buenos
y son del progreso obstáculos,
¿qué es un hombre sin virtudes?

Lo que sin fruto es un árbol.
Dejad locas presunciones
y de la higuera acordaos
que, sin vanidad ni ruido,
la ley del bien lleva á cabo.

Rodolfo Menéndez

La fuente y la mariposa

12

Sobre el cristal de una fuente
una rosa se inclinaba.

Y en la linfa contemplándose
y haciendo espejo del agua,
su propia imagen veía
de si propia enamorada.

En esto, con giros rápidos,
una mariposa cándida
llegó al borde de la fuente
y recogiendo sus alas,
paró su vuelo un instante
caprichosa ó fatigada.

Vió necerse las dos rosas
entre los soplos del aura,
la del rosal verdadero,
la que el cristal imitaba;
y recogiendo la fingida
para censo de sus ansias,
dirigió su alegre vuelo
á la cristalina taza,
hundiendo en líquida tumba
su cuerpecillo y sus alas,
el sul que las transparenta
y el ins que las esmalta.

Ay del que busca ilusiones
y realidades aparte!
Será, cual la mariposa
aturdida de esta fábula,
que se hundirá en el abismo

de la mentira y la nada.
Por cada rosa de arriba
hay otra que finge el agua!

El oso, la mona y el cerdo

Un oso con que la vida
ganaba un pianourié,
la no muy bien aprendida
danza ensayaba en dos pies.

Haciendo hacer de persona
dijo a una mona: ¿Qué tal?
era perito la mona,
y respondió: «muy mal».

Yo creo, replicó el oso,
que me haces poco favor,
¿pues qué? ¿mi aire no es garboso?
¿no hago el paso con primos?

Estaba el cerdo presente,
y dijo; bravo! bien va!
bailarán más excelente
no se ha visto ni verá.

Echó el oso al oír esto,
sus cuentas allá entre sí,
y con ademán modesto
hubo de exclamar así:

« Cuando me desaprobaba
la mona, llegué a dudar:
más ya que el cerdo me alaba,

muy mal debo de bailar:

Guarde para su regalo
esta sentencia un autor:

« Si el sabio no aprueba, malo!

Si el necio aplaude, peor!

La encina y el junco

Una encina, desarraigada por el viento, fué arrastrada hasta la orilla de un río, en la cual crecían abundantes juncos. La encina se sorprendió al ver que aquellas plantas, tan delgadas y débiles, habían resistido á la fuerza del vendabal, en tanto que ella, siendo un gran árbol, habíase visto arrancada de la tierra.

No te sorprendas por eso, dijo uno de los juncos. La tempestad se debió porque luchaste con ella, en tanto que nosotros no hemos salvado porque cedemos y nos doblegamos ante el más ligero soplo de la brisa.

Moraleja: es necesario saber ceder á tiempo
ésos

El muchacho y la fortuna

A la orilla de un lago
sobre la fresca yerba
un incauto muchacho
domnía á pierna suelta.

Grítóle la fortuna;

Insensato, despierto,

« ¿ves que ahogarte puedes
á poco que te muevas?

Por ti y otros canallas

á veces me motejan

los unos de inconstantes

y los otros de adversa.

Reverses de fortuna

llamais á las miserias:

¿por qué, si son reverses
de la conducta vedia?

E. de Triarte

La perla y el diamante

Dijo la perla al diamante

valgo mucho más que tú:

de negro carbón naciste

y yo de la mar azul.

Y le contestó el diamante

tu mérito es muy común.

siempre fuiste y serás blanca

y yo fui negro y vierto luz!

El joven pastor y el lobo

Un joven pastor, que guardaba su rebaño no lejos de
un pueblo, tenía la costumbre de gritar de tiempo en
tiempo para divertirse: el lobo! el lobo!

Doó tres veces su broma! obtuvo éxito. El pueblo todo
acudía en su ayuda, pero, en vez de agradecer á los
vecinos su buena voluntad, el muchacho no hizo
más que reírse de ellos.

Sin embargo, cierta día el lobo se presentó de veras. El
joven pastor pidió socorro, con razón esta vez. Pero los
vecinos creyeron que, como de costumbre, bromeaba; no
prestaron la menor atención á sus gritos y el lobo devoró
los carneros.

moraleja: Un embustero no es creído nunca, ni
aún cuando dice la verdad

Respo

El juncos y el ciprés

Al lugubre ciprés con triste acento
 el juncos melancólico decía:
 ¡Ah, que fatal destino!
 yo me alcé tan alegre, tan contento
 cuando la aurora vino,
 y ora sin fuerza, ya sin energía
 sobre mi tallo débil me reclinó
 y me siento morir... ¿por qué la suerte
 la vida te dá á ti y á mí la muerte?
 Y el ciprés respondía:
 el dolor es eterno, la dicha dura un día.
 - Ten ti simbolizaron la tristeza
 los hombres, dijo el juncos, en mí el anhelo
 de los que aman y esperan.
 ¿Cómo es que nunca doblas tu cabeza,
 ni tu color alteran
 las lluvias ni los vientos? - Para el duelo
 de aquellos que todo desesperan
 hay un solo color, dijo el ciprés,
 y si tú nunca doblegas me ves
 mi cabeza hacia el suelo,
 es que desprecio el mundo y miro solo al cielo.

Al. Blest Gana (Chile)

Los perros

No debe dudar ninguno
 de mis cándidos lectores,
 que en la casa de un magnate
 haya perros á montones.
 Un valiente alano siempre
 á la cadena se pone,
 y en ciertas horas se suelta
 para que la casa ronde.

Un podenco muy ligero,
que con vivo alfalo corre
tras la liebre, cuando el amo
sale á cazar en el bosque.
Un lamudo perro de aguas
que con los muchachos dócil,
si le tiran la pelota
él la persigue y recoge.
Hasta la niña de casa
tiene su querido gozque,
que en sus faldas acunaba
con envidia de algún joven.
Después de la cena, junto
bajo la mesa una noche,
entre podencos y alanos
pasaron estas razones:
si todos nacemos perros
aunque con distintos nombres,
¿por qué han de ser desiguales
los destinos que nos toquen?
A nosotros las fatigas
y trabajos corresponden
y otros logran el regalo
y estimación de los hombres
¡Oh, señor, en las fortunas
nuestras todos conformes,
aunque al lamudo y gozque
el partido no acongoje.
Discutida la materia,
resolvieron los perros
con espíritu insurgente,
remediar aquel desorden.
Hee aquí que el perro de faldas
amanece atado al poste

de la puerta y aunque ladre,
miedo ni respeto impone.

Del tanque quise el podenco
sacar la pelota: hundióse,
y al cabo salió sin ella
tragando agua á borbotones.

cuando el cazador azuza
al perro lanudo y torpe,
á la seña ladra y bincea
y los conejos se esconden.

Y el alano corpulento
viendo la ocasión de molde,
sobre la niña en la cama
con ligero salto echióse.

Ella grita temerosa,
corre gente, y en donde
buscaba tiernos carinos
hallaba desprecios y golpes.

Sabedor del desengano
su cadena reconoce,

y cada cual de los otros
se reduce al viejo orden.

Nunca podrán ser iguales

las humanas condiciones,

mientras deban ser distintos

los talentos y los dotes.

El ciervo y la oveja, siendo juez el lobo

Ante el lobo una queja
el ciervo presentó contra la oveja :
pretendía sin forma y sin castigo
que le debía un clemente de trigo.
La oveja, aunque inocente,
siendo en el tribunal tal Presidente
no contradijo el hecho;
y juzgó el lobo como en un tarbecho;
se la mandó pagar, fuese el plazo,
y la pobre salió de este entorazo.
Llegado el día, espantóla el ciervo;
pero como iba solo,
le respondió la oveja : ve, protervo,
que mi promesa la avanzó tu dolo
y del juez enemigo la presencia,
de que nada se debo, en mi conciencia,
voy tranquila y segura :
solo hace ley la fuerza mientras dura.

El filósofo y el buho

Por decir sin temer la verdad pura
un filósofo echado de su asilo,
de ciudad en ciudad andaba errante
detestado de todos y proscripito.
Un día que sus desgracias lamentaba
un buho vio pasar, que perseguido
iba de muchas aves que gritaban :
"ese es un gran malvado, es un impio
su maldad es preciso castigarla
quitémosle las plumas así vivo."
Estos decían y todos le picaban;
en vano el pobre pájaro afligido

Con muy buenas razones procuraba
de su pésimo intento disuadirlos.
Entonces nuestro sabio, que ya estaba
del buho infeliz compadecido,
a la tropa enemiga puso en fuga
y al pájaro nocturno dijo: - amigo,
"¿por qué motivo destróyarte quiere
esta bárbara tropa de enemigos?"
- "Nada les hice - el ave le responde;
el ver claro de noche es mi delito."

La palma y la malva

De penacho gentil la sien ceñida,
tipo de magestad y de elegancia,
á pocos pasos de mi humilde choza
alzaba su cabeza hermosa Palma;
y á sus pies confundida entre cadelas,
hediondas, cardos, indigos y garzós,
de la humildad emblema ~~discreta~~
la ignorada existencia de una malva.
Una tarde, en que á solas, de hatua
gozaba la beldad, desde mi hamaca
parecíame escuchar la Palma altiva
dirigió á la malva estas palabras:
"¿viste de ti, cuya sedosa vida
en vergonzosa oscuridad se anastha,
á' vegetar por siempre condenada!
¿viste de ti, infeliz! cuando te mira
se me desgana el corazón de lástima!
Las brisas juguetonas no te besan,
las ares lisongeras no te cantan;
Cuán dura y solitaria y fastidiosa
debe ser tu existencia, pobre malva!"

¿Tus te causa envidia mi ventura?
de esta extensa pradera soy la gala,
y ergo la altiva frente hasta las nubes,
y cuanto miro aquí, yace d' mis plantas.
Las aves en bandadas alegres vienen
d' ensayar sus acentos en mis ramas,
los céfiro mil besos me prodigan
jugando con mis plumas de esmeralda.
Y el trovador que aquella chiza habita,
al son de su melódica guitarra,
con la esteltez de mi elegante talle
compaña la cintura de ~~ella~~ amada.
¡Oh! ¿no soy yo feliz? al contemplarme
¿no quisieras también ser una ~~palma~~ palma?
¡Cuánta pena me inspira de tu suerte
la vida envidiosa, desventurada!"
Así dijo la palma envanecida,
vibrando de placer sus verdes ramas,
mientras que con humilde acatamiento
la malva silenciosa se escuchaba,
pero de pronto electrizada nube
surcando el éter de Aquilón en alas,
con su cresta chocó... súbito estuendo
los setos sacudió de mi cabana,
y en breve instante, quien pensado hubiera!
su corona de plumas destrozada,
la vi tendida sobre el mustio suelo
al mismo pie de la asombrada malva!
¡Así pasan las glorias de este mundo!
¡Vosotros, que la mano sacrosanta
de Aquel que rige el universo todo
en humilde esfera colocara;
cuando al grande miráis de la fortuna
los favores probas, la frente alzada

su suerte no envidieis: sed presenté
el triste fin de la orgullosa palma.

El mono y el gato

tenía el señor Don Gil
hombre amigo de cucarñas,
rebotando de castañas
un estupendo barril;
y enviándole de tetuan
un mono de pocos años
que por sus muchos amos
se llamó el Gran Capitán.
Entró nuestro mono un día
don Gil al aposento,
y ocurrió en el momento
una extraña fechoría:
del barril logró sacar
de castañas un puñado,
y en la estufa con cuidado
celólas luego á tostar.
Alegre comió unas pasenas
de él convertas por seguis,
más hallóse en grande apuro
al mirarlá hechas ascuas;
y notando á trapición
que en blando cojín dormía.
dijole: « Ven, vida mía,
dueño de mi corazón;
aquí podrás eludir
el duro rigor del frío,
no tardes, amigo mío,
tu falta me hace sufrir.»
Con galanes ademán

71
Y el espinazo encorvando,
paso á paso fuése andando
el Gato hacia el Capitán;
y este de dulzura lleno
le dijo: "acércate,
acércate y dormirás
recumbido en mi seno."
El buen gato la cabeza
reclina con donosura,
y el nico por la cintura
agáralo con destreza
y tomándole una mano
barre con ella la estufa;
Kapsirón se encrespó y bufó
y pide venganza en vano;
pues el morayo traidor
dice: "calla, vil gatillo,
y agradece que me humillo
á aceptar de ti favor.
Si acaso mi acción no es buena
al hombre debes culpar,
pues él me enseñó á sacar
la brasa con mano ajena."

El campesino y la cigüeña

Cierta campesino tendió en su campo una red para atrapar en ella a las grullas que iban a comerse la semilla recientemente sembrada. Cuando fue a examinar la red para comprobar cuan-
tas grullas habían caído se encontró entre estas a una cigüeña.

Perdóname, le dijo la cigüeña y dígame que me marche! Yo no soy una grulla. Nunca me comí tu trigo. No soy más que una pobre cigüeña, como puedes verlo: la más piadosa, la más respetuosa de las aves. Yo evito de mi padre y de mi madre. Además. Pero el campesino la interrumpió bruscamente:

- Todo eso puede ser cierto, en efecto, pero lo indudable es que te he cazado con las que se comían mi grano. Comparte pues, la suerte de aquellas con quienes se te ha tomado.

¡Vale! dime con quien andas y te diré quien eres.

Cuentos

La amistad del pobre

Éran dos niños: Pablo y Juan, vecinos de un mismo pueblo; el primero vivía en una elegante quinta; tenía caballo, coches y su única ocupación era ir á la escuela y estudiar sus lecciones.

El padre de Juan, por el contrario, era pobre y no tenía más que un pequeño terreno que le producía escasamente para el sosten de su familia. Su hijo le ayudaba levantándose temprano para cuidar y dar de comer á los animales pero siempre que podía, mandaba á su hijo á la escuela.

El primer día que Juan fué á la escuela todos los niños pertenecientes á familias pudientes se reían y se burlaban de él y comparando su traje con el de ellos vió que esa era la causa de su mofa y entonces se le saltaron las lágrimas de sus ojos, Pablo que tenía buen corazón se le acercó y prometiéndole ser su amigo y lo llevó á jugar con él; Juan se enjugó las lágrimas y entendiéndole dijo yo también seré tu amigo, ojalá pueda algún día pagarte el bien que me haces.

Un día que Pablo regresaba á su casa le asaltaron una banda de ladrones quienes viéndole bien vestido se propusieron robarle, para cuyo objeto lo llevaron al vecino bosque; allí lo despojaron de todo; es indecible contar el miedo del pobre niño en aquella soledad y el terror que se apoderó de él al encontrarse tan lejos de sus queridos padres y cuando creyó que los ladrones estarían muy lejos, empezó á pedir auxilio con todas sus fuerzas, pero, nada, solo el eco respondíale. Entretanto los padres afligidísimos buscaban desesperadamente á su hijo; todas las quintas vecinas fueron recorridas pero inútilmente, presa de la mayor desesperación regresa

ni á su casa, creyendo que su querido hijo hubiese perecido en el río.

Juan, que sabía la pérdida de su amigo, rogó á Dios al ir á acostarse que ~~protegiese~~ ^{protegiere} á su amiguito y de tal modo le preocupaba su suerte que no pudiendo conciliar el sueño, se despidió ir en su busca; después de recorrer todos los lugares que ambos frecuentaban, pero sin resultados; entonces se encaminó al bosque gritando, . Pablo! . Pablo! conforme se internaba en la espesura, no había corrido muchos cuando oyó la desmayada voz del pobre niño que decía: aquí estoy. Corrió al punto de donde salía la voz y se encontró con su amigo tendido en el suelo y en un completo desfallecimiento; lo ayudó á levantarse, quitóse sus vestido para cubrirlo y poniéndoselo en los hombros, salió precipitadamente del bosque y fue corriendo á llevarlo á casa de sus padres.

Imútil decir la alegría de aquellos; cuando hubo pasado el primer momento de efusiones carinosas, el padre de Pablo volviéndose hacia Juan, le dijo: mil pesos había ofrecido para el que me devolviera mi hijo; tengo un valiente niño y además el mejor de mis caballos. Pero, ¿por qué? preguntó Juan, triste y ofendido. Como prueba de nuestro agradecimiento por haber salvado la vida de mi hijo y como un recuerdo de este, por tu generosa acción Juan, no acepté nada, diciéndoles, he hecho lo que debía y he pagado una deuda. Pablo es mi único amigo entre mis condiscípulos, el único que no se avergüenza de serlo, á pesar de mi pobreza.

Pablo tampoco olvidó tan generosa y desinteresada acción y fueron tan buenos amigos en sus últimos años de su vida, como lo habían sido en su infancia.

Las dos hermanas

Una viuda tenía dos hijas: una de ellas era muy linda y trabajadora, la otra muy fea y perezosa. Pero como la primera era su hijastra, quería mucho más a la fea; la otra tenía que hacer todo el trabajo y era la mártir de la casa. La pobre niña tenía que sentarse todos los días al borde de un pozo a hilar tanto que le saltaba la sangre de los dedos.

Un día que el huso estaba lleno de sangre, se inclinó sobre el pozo para lavarlo y entonces se le escapó de la mano y se le cayó al agua. Llorando se fué a decirle a su madrastra, pero esta la retó y tan cruel era que le ordenó que se bajara a buscarlo.

Volvió la niña al pozo sin saber que hacer, pero tenía tanto miedo a su madrastra que en su desesperación se tiró al agua pozo a buscarlo. Perdió el conocimiento y cuando volvió en sí se encontró en una hermosa pradera, donde había hermosos jardines llenos de flores. Fue caminando por el prado, llegó a un horno que estaba lleno de pan y el pan gritaba: 'sácame, sácame o me quemó'. Hizo rato que estoy cocido. La niña fue y lo sacó todo. Siguiendo luego su camino llegó a un árbol cargado de manzanas, que le gritaron: 'sacúdenos, sacúdenos! estamos todas maduras!'. Sacudió el árbol y vio que caían manzanas como si lloviera. Sacudió hasta que no quedó ninguna en el árbol y después de amontonarlas todas siguió su camino.

Sacudió el árbol y vio que caían manzanas como si lloviera. Sacudió hasta que no quedó ninguna en el árbol y después de amontonarlas todas siguió su camino.

Al fin llegó a una casita y vio a una vieja que tenía los dientes tan largos que tuvo miedo y quiso huir, pero la vieja le gritó: 'De qué tienes miedo, hija mía? ¿quédate conmigo! Si quieres hacer todos los trabajos de la casa, te irá bien: solo tienes que tener

cuidado de haceme la cama y de sacudirla bien de manera que las plumas vuelen, pues entonces niera en la sierra.

Como la vieja le hablaba con tanta amabilidad, se captó la confianza de la viuda y esta entró a su servicio. Procuraba dar gusto a la vieja en todo; le sacudía la cama y volaban las plumas como copos de nieve. Por eso le iba muy bien con ella. Nunca oía palabras duras, por eso le iba muy bien con ella; después que hubo pasado una temporada en casa de la vieja empezó a entristecerse, sin saber ella misma lo que le pasaba; por fin notó que echaba mucho de menos a su país y aunque allí lo pasaba mil veces mejor que en su casa, sin embargo tenía deseo de volver a ella. Por fin un día le dijo a la 1^{ra}: aunque me vaya muy bien aquí, no puedo quedarme por más tiempo, tengo grandes deseos de ir a ver a mi hermana y a mi madrastra, a pesar de lo cruel que fue conmigo. La anciana le contestó: me gusta que tengas deseos de volver a tu casa y como me has servido tan fielmente, te acompañaré yo misma.

Ella tomó de la mano y la llevó delante de una gran puerta; esta se abrió: cuando la niña estuvo en el umbral cayó una lluvia de oro y todo el oro se adhirió a ella, de manera que la cubrió. Como eso, le dijo, por haber sido trabajadora. Y le devolvió también el hueso que se le había caído al fuego. Luego se cerró la puerta y la joven se encontró en el mundo, cerca de la casa de su madre.

Cuando llegó al patio, el gallo estaba sentado en el poyo y exclamó: ¡quisquiriquí! nuestra doncella llena de oro está aquí! La joven contó todo lo que le había sucedido y cuando la madre se enteró de como había alcanzado las riquezas, deseó obtener lo mismo

misma para su hija fea y perezosa.

La hizo sentar en el bocal del pozo é hilar y para manchar su buzo de sangre la pinchó en un dedo y le metió

la mano en un garzal. Llegó como la otra, al hermoso prado y siguió el mismo camino. Cuando llegó al hombre gritó de nuevo el pan: ¡sácame, sácame, me quemó! hace tiempo que estoy cocido! Pero la perezosa le contestó: quédate ahí hasta que estés negro; yo no quiero mancharme los dedos! Y se marchó; pero después llegó al manzano que gritaba: ¡sacúdeme sacúdeme! todas estamos maduras! Pero ella contestó:

en eso pienso!; para que se me caiga alguna en la cabeza! Y siguió su camino. Cuando llegó a casa de la vieja no tenía miedo, porque ya había oído hablar de sus largos dientes y entró enseguida a su servicio. El primer día hizo un esfuerzo, se aplicó y obedeció a la vieja cuando esta le mandaba algo, porque pensaba en las riquezas que le regalaría; pero al segundo día ya empezó a holgazanas, al tercer día más y por fin se llegó a levantarse temprano.

Tampoco hacía la cama de la Sra. y no le sacudía las plumas para que volaran. La vieja pronto se cansó de ella y la despidió. La perezosa se alegraba, esperando la lluvia de oro. La acompañó también al portal y cuando estuvo en él, vació una caldera llena de pez hirviendo encima de ella; eso es la recompensa de tus servicios! dijo la vieja y cerró la puerta.

Llegó a casa la haragana cubierta de pez y el gallo en el patio exclamó al verla: ¡Guiriquí! ¡muestra doncella sucia está aquí!

No pudo quitarse la pez mientras vivió. En cambio, la niña guapa y buena hizo un excelente casamiento y fue muy feliz.

Pulgarcito

Éran un leñador y la ^{1ra.} que tenían siete hijos, de los cuales el mayor contaba ^{diez} años y el menor seis, pues eran mellizos, como los leñadores eran muy pobres y los hijos aún no podían ganarse la vida, la situación de los padres era muy aflictiva; para mayor desgracia, el menor era muy delicado y apenas hablaba una palabra, cosa que sus padres tomaban por falta de inteligencia y que en realidad era por su carácter tímido y observador. Cuando nació era tan pequeño que apenas tenía el tamaño de un dedo pulgar y por eso le llamaron Pulgarcito.

Un año de gran miseria, fué tal la falta de recursos y el hambre de estas pobres gentes, que resolvieron abandonar a sus hijos sin antes sufrir muchísimos. Pulgarcito que toda la conversación había oído se levantó al otro día muy temprano y se fué a la orilla de un arroyo llenándose los bolsillos de piedrecitas, después fué con sus hermanos, pero, nada les dijo.

Llegó la hora de ir al bosque y tanto los padres como los hijos se internaron en un sitio muy espeso, donde casi no se veían uno a otro, el leñador empezó a cortar leña y los chicos juntábalas para formar haces; viéndolo sus padres ocupados se alejaron de ellos llorando. cuando los chicos se dieron cuenta que estaban solos, llamaban a gritos a sus padres, poniéndose a llorar cuando vieron que no les respondían.

Pulgarcito que durante el camino había ido esparciendo piedrecitas blancas, los tranquilizó diciéndoles que él los llevaría a su casa; él se puso adelante y guiándolos por las piedrecitas, volvió por el mismo camino que habían ido al bosque; llegaron todos a su casa, pero no acercándose a entrar se aproximaron a la puerta para escuchar lo que decía

sus padres; en esos momentos un criado del señor de la aldea entregó diez pesos á los leñadores; la mujer entonces fue en busca de pan y carne y preparó el almuerzo; estaban comiendo, cuando la mujer dijo: ¿qué habrá sido de nuestros hijitos? ¿Dios mío, quizá se los habrán comido ya los lobos! y la infeliz leñadora no cesaba de llorar, repitiendo á cada instante: ¿qué harán nuestros pobres hijos? ¿dónde estarán? Tan alto lo dijo una vez que habiendo oído los chicos, que estaban detrás de la puerta, respondieron en coro: ¡aquí estamos mamá! la pobre mujer salió á recibirlos; lo besó una y mil veces, preguntándoles si estaban cansados, si tenían hambre; en seguida les dio de comer, mientras referían á sus padres el miedo horrible que habían tenido; los pobres leñadores estaban muy contentos de ver á sus hijos. Pero esta alegría no duró, sino lo que duraron los diez pesos; pronto empezó á sentirse la necesidad y de nuevo decidieron abandonar á los chicos conviniendo en llevarlos mucho más lejos y á un lugar más apartado del bosque. Pero Pulgarcito lo oyó todo y tomó sus medidas para salir como la vez pasada; se levantó temprano para recoger algunas piedritas, pero, no pudo salir porque la puerta estaba cerrada con llave. el pobre no sabía que hacer; entonces se le ocurrió la idea de que las migas de pan podían sustituir á las piedritas, así fue que cuando su madre les dio el pan, él en lugar de comérselo como sus hermanos lo guardó en el bolsillo.

Sus padres lo llevaron á lo más espeso del bosque y al rato lo dejaron solos. Pulgarcito no se preocupó por eso creyendo encontrar el camino, como la otra vez, gracias á las migas de pan, pero es de imaginarse la sorpresa y el asombro cuando no vio ninguna, pues todas se las habían comido los pájaros.

A medida que la tarde avanzaba, crecía el miedo de

los infortunados niños; vino la noche y se levantó un fuerte viento y al poco Tiempo empezó á llover torrencialmente, cualquier ruido parecíales el aullido de un lobo y no se animaban ni á volver la cabeza.

Pulgarcito se subió á un árbol para explorar el terreno, alcanzó á divisar una luz, que se veía muy lejos; se dirigieron hacia ella, después de mucho andar llegaron por fin á la casa de donde partía la luz, salió á abrir una mujer y les preguntó que querían; le contaron que se habían perdido en la selva pidiéndole por servicio que les permitiera pasar la noche allí, viéndolos tan lindos la pobre se puso á llorar, exclamando: ¿por qué habéis venido aquí, hijos de mi alma? no sabéis que esta es la casa de un ogro que se come los niños? Esto empezaron á temblar y Pulgarcito le dijo: pero, si nos quedamos afuera no comerán los lobos, puede ser que el señor ogro nos tenga destino y si Ud. le pide no nos coma; la pobre mujer que era buena y compasiva se conmovió de los niños y creyendo que podría ocultarlos hasta la mañana siguiente, los hizo entrar y los llevó á la cocina, donde guardaba un enorme fuego, sin duda para asar á un carnero, que era la cena del ogro, cuando los chicos apenas habían empezado á calentarse, llamaron tres veces á la puerta, era el marido, la pobre mujer que comenzó á esconderlos debajo de la cama y ^{que} abrió; el ogro preguntó si estaba lista la cena y se sentó á la mesa, el carnero estaba aún á medio asar, pero no por eso dejó de parecerle exquisito; mientras cenaba movía la nariz á uno y otro lado, diciendo que olía á carne fresca. - Será la ternera que acabo de prepararte para mañana, le dijo la mujer. - lo, contestó el ogro, huelo á carne fresca y tú me ocultas algo y enseguida se fué á la cama, siempre, como si estuviera olfateando, miró primero en los rincones y luego debajo de la cama, sacando uno tras otro á los pobres muchachos, viéndolos y diciendo

que con ellos daría un convite á tres ogros amigos de él. enseguida fué á buscar un enorme cuchillo y se puso á afilarlo y ya había tomado á uno de los chicos cuando la mujer le dijo: espera, siquiera hasta mañana, todavía tienes mucha carne: una ternera, dos carneros, medio cerdo; no vez que va á perderse todo? Tienes razón, le dijo el ogro: dales bien de cenas así no se enflaquecen y acuéstalos.

La buena mujer estaba contentísima y les preparó una buena cena; pero era tal el miedo que tenían los pobres niños que apenas comieron un bocado.

Mientras el ogro se fué á acostar, pensando en el exquisito manjar que le esperaba.

El ogro tenía 7 hijas, todavía niñas, ojítas como él, quienes como su padre comían carne fresca; tenían ojos chiquitos y redondos, la nariz como el pico de un águila, boca grande y dientes muy agudos. Gracias á su poca edad las ojítas no eran malas, pero prometían serlo pues ya mordían á los niños que encontraban para chuparle la sangre; aquella noche las habían acostado temprano en una gran cama y les habían puesto una corona de oro en la cabeza; en el mismo cuarto había otra cama del mismo tamaño y fué allí donde la mujer acostó á los chicos, después de lo cual se fué.

Habiéndose fijado Pulgarcito la corona de oro que tenían las niñas en la cabeza y temiendo que el ogro arrepentido viniera á media noche á degollarlos, sacó á sus hermanitos el gomo y el suyo y los colocó suavemente en la cabeza de las niñas, después de haberles puesto quitado las coronas, á fin de que si el ogro venía á observar lo tomase por sus hijas y á estas por ellos. Lo que Pulgarcito previó no tardó en cumplirse; el ogro al recordo á las doce y pensando en los niños se levantó y tomando su cuchillo se dirigió hacia donde ellos dormían.

Subió á oscuras donde dormían los niños y se aproximó á la cama donde dormían los muchachos, les tocó la cabeza, quienes dormían, menos Pulgarito que sentía un miedo horrible al sentir sobre su cabeza la enorme (cabeza) mano de aquel hombre y al ver que tenían la corona se asustó de lo que iba hacer, enseguida fué á la cama de sus hijas y les tocó el gorro, entonces formándolos por los muchachos una á una fué de golleando. Después fué muy tranquilo á acostarse de nuevo. En cuanto Pulgarito sintió ruidos al oírlo, despertó á sus hermanos y con toda clase de precauciones, bajaron á la puerta y saltaron la pared; los pobres niños anduvieron toda la noche, muertos de miedo.

Cuando el ogro se despertó, dijo á su mujer que fuera arriba á arreglar á esos granujas; enseguida se dirigió hacia allá y en tal no sería su sorpresa al ver tendidas en el suelo y bañadas en un mar de sangre á sus 7 hijas; ante este horrible espectáculo, la pobre mujer se desmayó. Viendo el ogro que la mujer tardaba demasiado se fué él también y vio entonces la horrible equivocación por él cometida y se propuso hacer pagar á los muchachos, para lo cual se puso unas botas de siete leguas que tenía cuando ya estaban cerca de la casa paterna, Pulgarito divisó al ogro entonces hizo esconder á sus hermanos; él mismo en una gruta que había abierta en una roca, espionando lo de allí lo que hacía el ogro; pronto este quedó dormido profundamente; entonces Pulgarito hizo regresar á sus seis hermanos á casa de sus padres y él sacó con toda cautela las botas al ogro; se las puso y como eran encantadas se amoldaron á su pie, se fué á la casa del ogro y le dijo á la mujer que su marido estaba en grave peligro y le había prestado á él sus botas para que fuera más pronto á pedirle lo mandara todo el dinero que hubiese en la casa, porque de lo contrario lo degollarían unos la-

donde en esos podes, habia caído. la mujer le di-
er ante tenían y él ententísimo se dirigió apresura da-
mente a casa de sus padres, donde esto lo recibie-
ron con inusitadas manifestaciones de alegría y
así pasaron los años y todos reunidos vivieron mu-
chos años felices.

La conformidad con la suerte

Alicia y Cornelia eran dos niñas descontentas de su suerte, la primera era hija de pobres trabajadores del campo, mientras la segunda era hija de un rico hacendado, que poseía gran extensión de campos cerca de la casa de Alicia.

Cornelia, de resultados de una grave enfermedad había quedado paralítica y hacía mucho tiempo que no podía caminar, un sábado después de haber regresado de la escuela, la madre de Alicia le dio permiso para que diera una vuelta, entonces la niña aprovechó para juntar flores silvestres, tan pronto corrió por primera a una mariposa, como se quedaba contemplándola, al rato de andar, vio venir un carruaje con una niña más o menos de la misma edad que ella cuando veía una flor y esta la quería, enseguida el cochero detenía los caballos y un lacayo se bajaba a satisfacer el menor capricho de la niña.

Alicia que todo esto lo observaba, sintió una gran pena y se volvió muy contristada a su casa. La madre que leyó en su rostro, la tristeza, le preguntó que tenía y por que no se había divertido como de costumbre, entonces ella le dijo que no, que cuando más contenta estaba se encontraba con la niña Cornelia en su hermoso coche y viéndola tan feliz con un lacayo y cocheros que en todo la obedecían, mientras que ella iba a pie y tan sola, vio lo desdichada que era, diciendo que no volvía a pasear por allí.

En la siguiente semana, la madre de Alicia, la llevó a hacer una visita a la de Cornelia, después de conversar otros temas, la madre de Cornelia le preguntó que como le había ido el sábado a su hija de paseo, respondiéndole aquella que no se había divertido

muelto por que habia encontrado á una niña que
corría contenta por donde quería, mientras que ella
iba ven su carruaje y no podía hacer nada. Quan-
do llego' á su casa y la suiente la senti' en el sofá
dijo que se puso á llorar amargamente, asegurando
que no volvería á pasear por aquel sitio.
Cuando regresaron de la visita, la madre de
Alicia le hizo ver á su hija que nunca debía en-
vidiar la felicidad aparente de otros, por que muchas
veces su suerte, si fuese conocida, sería más bien
digna de compadecer que de envidiarse.

El salvador de Gertrudis

Ananda y Teresa eran dos hermanas que una tarde se divertían jugando con un perro llamado Turo, que lo querían muchísimo y quien siempre las acompañaba en sus paseos.

Después de haber jugado un rato, se sentaron a descansar y Teresa que era la menor le pidió a su hermana le contase como el turo la había salvado una vez. Ananda accedió y más o menos en esto

terminó su narración:
 Habían siete años, pues tú tenían uno, vivíamos a orillas de un río, ese año había sido sumamente lluvioso y varias veces todo se había inundado, nuestro padre que temía sucediera alguna vez una desgracia, decidió mudarse y así fue que un día mientras se cambiaban, te dejaron a ti dentro de un gran estuche cubierto de ropas en un puentecito cerca de la casa y turo mostrando inquietud, se echó a tu lado.

Pocos momentos después, se oyó un ruido espantoso, nos asomamos a la puerta y vimos con terror que las aguas se elevaban impetuosamente y amenazaban inundar toda la casa. Papá me tomó en brazos y saliendo a buscarte vio que la corriente había anegado las tablas del puente donde te había dejado. No había tiempo que perder, así que fuimos a refugiarnos en un monte cercano.

Mientras papá salía en tu busca y jamás olvidaré las horas de ansiedad que pasamos esperando su regreso. Pueden imaginarte nuestra alegría cuando le vimos trayéndote en sus brazos, acompañado de turo que daba saltos de alegría.

Después nuestro padre no refirió lo pormenores de tu milagrosa salvación. La corriente del desbordado

rio arrastraba la tabla con la cesta donde tú estabas,
y el perro sobrenadando en ella, daba aullidos
lastimeros, como si quisiera llamar la atención
de la gente. Viendo al fin que nadie iba a socorrer
te, tú te tiró al agua y tomando la tabla, comen-
ciste a arrastrarla a una isleta que había en medio
del río: después de luchar contra la corriente, quedó
la tabla presa y detenida entre unas matas.
Comencé de nuevo el perro a dar aullidos y acudiendo
en un bote la gente que le oía, se encontraron en el cesto
y bajaron a la orilla y así fue como después te traji-
eron papá al cruce donde yo había dejado.

Gratitud

Sentado junto al fuego y teniendo en sus falda a su nieto Luis, el abuelito, lo acariciaba; el niño contaba que a los años de edad y recién llegaba de la calle muy agitado, empezó a contarle que a su amiguito Eduardo lo había lastimado un muchacho peleando. El abuelo lo interrumpió diciéndole: Los niños deben ser siempre agradecidos y no olvidar jamás a aquellos que les hicieron un servicio. ¿no recuerdas que no hace mucho me dijiste que él te defendió de Ricardito que estaba furioso contigo porque le manchaste su traje nuevo? Ahora, ¿qué es lo que has hecho tú? dejar que te lastimaran y no lo has defendido? ¿qué mal hecho! ¿qué mal hecho! eso me disgusta muchísimo, continuaba el anciano reprendiendo al niño.

Yo no lo defendí, abuelito, dije esto, por que tenía miedo de que el otro que era más grande que yo, me lastimara también.

— Cuando se presenta la ocasión de pagar la deuda que uno ha contraído por una acción recibida jamás se piensa, eso, presta atención a lo que voy a referirte, a lo que deberás recordar siempre y lo que te enseñará que ni con el tiempo deben los niños y los hombres olvidar a quien un día les tendió noblemente la mano. Yo no conocí a mi madre, pues a pocas horas de nacer, ella murió, pero me consuela de tan hondo pesar, el recordar que a una noble acción de ella, debo la salvación de mi vida.

Ayer: era una noche tempestuosa, un viento frío y huracanado, soplaba, la lluvia golpeaba los cristales y el trueno retumbaba por doquier. mi padre no estaba en casa, mi madre que era muy joven

estaba completamente sola y todo ruido la estremeció.
esa noche, por eso no podía dormir y decidió levantarse, poniéndose á bordar, así pasó largo rato hasta que pareció que el eco de un quejido llegaba hasta su oído, se levantó temblorosa y acercándose á la ventana escuchó con avidéz, no sintió nada, entonces se dijo que sean temores de ella y volvió á sentarse á bordar; pero un nuevo quejido llegó hasta ella y esta vez más penetrante; volvió á acercarse á la ventana y otros sollozos se repitieron; entonces ya no duda, saca los pasadores de la ventana y mira, pero la obscuridad le impide ver, en eso un relámpago ilumina las tinieblas y sus ojos ven un doloroso espectáculo. En un terreno baldío que había frente á su casa, entre los yuyos y completamente agitada por la lluvia, se veía una criaturita, de pocos meses de edad; entonces todo miedo desapareció; corre, abre la puerta de la calle y no obstante lo avanzado de la hora y lo horrible de la noche, desafiando la lluvia, atraviesa desesperadamente la calle. Recoge á la infeliz criatura y la lleva hasta su lecho, haciendo todo lo posible por reanimarla, pues estaba helado como el mármol, le dió fricciones, le aplicó fomentos calientes, pero todo en vano!

Cuando regresó mi padre encontró no solo amenazada la vida de aquel niño, sino también la de mi madre, que de temperamento delicado, sufrió enseguida las consecuencias de aquella salida nocturna. El niño fué mejorando poco á poco, debido á los infinitos cuidados que le prodigaron, pero mi buena madre cayó en cama, luchando largo tiempo entre la vida y la muerte.

Cinco meses después de esa noche nació yo, pero mi madre debilitada, falleció breves horas después.

Pasaron muchos años y mi padre que jamás encontró consuelo por la muerte de su querida compañera, sintiéndose próximo a morir, llevó una noche en su agonía a Gerardo (así bautizó mi madre al niño) y le reveló su historia recomendándome al horror.

Fueron tan grandes para mí sus cuidados que llegué a olvidar los de mi padre.

Heredero de una buena fortuna, fruto del trabajo honrado de mi padre, decidí viajar y conocer el mundo, siendo Gerardo mi compañero inseparable.

Después de haber recorrido casi toda Italia, nos hallábamos en Francia instalados en un departamento de uno de los hoteles de esa capital.

Cierta noche dormía profundamente, cuando sentí que me tomaban fuertemente; creíame presa de una pesadilla, cuando Gerardo que él me apretándome contra su pecho y llevándome en brazos, fuera de sí gritaba: ¡no!.. tú no morirás!.. he de salvarte! creí que se hubiera vuelto loco, pero, me di cuenta de lo que ocurría cuando una oleada de humo me cegó los ojos, al par que sentía las voces de socorro... el pánico era horrible! todos los huéspedes dormían, cuando fueron sorprendidos por el violento incendio. los que se salvaron más fácilmente fueron los del primer piso, pero los de los altos, perecieron en su mayor parte; las paredes se desplomaban, los techos se hundían, todo ardía.

Mi salvador, Gerardo, atravesando por todo me transportó ileso a una casa del barrio. Pero, oh fatalidad! al comer en mi busca, habíale caído en la cabeza una bala de hierro y unos momentos después de haberme salvado, besando el retrato

de mi madre que llevaba siempre consigo, díjome
con voz apenas perceptible: ella me salvó del abando-
no! y te salvó del fuego! Gracias a Dios que he
podido pagar tan inmensa deuda! y expiró.

Adivinanzas

En medio de cielo estoy
no soy lucero, ni estrella
ni luna, ni sol, adivinen lo que soy.

La le

Soy la redondís del mundo
sin mí no puede haber Dios,
papas, cardenales si
pero pontífices no.

La O

Soy mueble muy estimado
de todas las hermosuras
y las alegro ó enfado
en razón de sus locuras
de sus caprichos ó agrados.

El espejo

Sombrero, sobre sombrero,
sobre sombrero un balcón,
sobre el balcón una dama
sobre la dama una flor
el candelero con la vela y la llama.

Entra gumbando
y sale goteando
el balde del pozo

En el cielo no lo hubo
en la tierra no se vió
Dios con ser Dios, no lo tuvo
y un hombre á Dios se lo dió

El bautismo que San Juan, ~~le~~ dió á Dios

Nací de lo más humilde
y remonté tanto el vuelo
que tuve mejor asiento
que Jesucristo en el cielo
Las espinas de la corona.

Tipso de fidelidad
modelo de sentimientos
y fenix de la amistad.
El perro

Soy limpia de condición
hacedme que no lo sea
no visitando el rincón
que curiosa ver desea
La escoba

Va al pasto no come
va al agua no bebe
La sombra

tercio pero no de yerba
Pelo pero no de vaca
terciopelo

mi madre es chicha
mi padre es rón -
Chichanón -

Dama la señora
Juana la sirvienta
Dramajana

Mi comadre la negrita, está sentada en tres pa-
titas

La olla de tres patitas.

Una señora muy aserrada, llena de remiendo y
sin ninguna puntada

La gallina.

Una vieja con un diente, llama á toda su
fente

La campana.

Blanca como la nieve, el gatito se la bebe
La leche.

1C

Redondo, redondo babil sin fondo
el anillo

Largo, largo como un lazo
redondo redondo, como sedazo
el pozo

Entre do paredes de hueso
está una dama echada
llueva, o no llueva
siempre está mojada.

La lengua

Cuatro borriquitos van para Francia
como que le core y nunca se alcanzan
Las patas del caballo.

En blancos paños nací
en verdes me cautivé
tales fueron mis amores

que amarilla me quedé.
La naranja.

Entre dos paredes blancas hay una flor amarilla,
para regalársela al mejor rey de Castilla
la jema de huevo.

Si de Lucas quitas cas y de Isabel quitas bel
qué nombre has de formar
debiendo ser de mujer?

Luisa.
Alta bananca, calzoncillo blanco
La esquena.

Sube y baja come despacio y traga ligero
La cuchara.

Pez que va, til que camina,
qué estúpido será el que no adivina
el perejil.

De Isabel, sacando el bel
y de Luca lo postremo
es el nombre de mi dama,
adivinen compañeros
Luisa.

Mi tía va y viene y en el camino se entretiene
La hormiga.

En un monte espeso, corté un madejón
cortarlo puedes y rasparlo no.
el cabello

tiene dientes y no come
 tiene barbas y no come
el ajo

Yendo por un caminito encontré un hombre sin
 brazos, por sacarle el corazón, le hice quince pedazo
el melón.

Perengue, perengue está colgando
 mango, mango está mirando,
 perengue perengue, se cayese,
 mango, mango lo comiese
la carne y el gato

Soy un señor muy encumbrado
 ando mejor que un reloj
 me levanto muy temprano
 y me acuesto a la oración

El Sol

Adivina, adivinador
 cual es el ave que pone mejor?
La gallina

En un monte muy lejano
 hay un monte franciscano
 tiene dientes, ni barba
 y no se como lo llaman
La espiga del maíz

Uno que habla sin abrir la boca
La carta

Refranes

A río revuelto ganancia de pescadores.
 El que nace barrigón es al mundo que lo fapan.
 En el país de los ciegos, el que tiene un ojo es rey.
 El que mal anda mal acaba.
 El obrero se conoce en su obra.
 En vez de burlarte del extranjero, que habla mal tu lengua, piensa que tú no eres capaz de hacerte entender en la de él.
 No por mucho madurar, amanece más temprano.
 Del dicho al hecho hay mucho trecho.
 De tal palo tal astilla.
 Hijo de tigre venía a ser.
 El zorro pierde ^{el} pelo ^{la} mañana pero no ^{la} ~~el~~ ^{mañana} pelo.
 A lo hecho pecho.
 De buen vino, buen vinagre.
 Dime con quien andas te diré quien eres.
 El hilo se corta por lo más delgado.
 Amor con amor se paga.
 El que a hierro mata a hierro muere.
 La pestaña se ve en el ojo afuera.
 No hay mal que dure cien años.
 No hay ^{mal} que por bien no venga.
 Más vale con pan con amor que gallina con dolor.
 No hay palabra mal dicha, si no fuese mal entendida.
 Vale más ser ave de presa que no ave de gallinero.
 Mas vale pájaro en mano que buitre volando.
 Mas vale un diablo conocido que cien por conocer.
 El bien no es conocido hasta que no es perdido.
 Abre el ojo que asan carne.
 Después que te ené nunca bien te quise.
 Salir de la llama y caer en las brasas.
 Ir por lana y salir trasquilado.

Ya te veo resugo que tienes el ojo claro

Pícame Pedro que picarte quiero.

Para los desdichados se ligó la horca

El ladrón que roba a otro ladrón tiene cien años de perdón.

Piensa el ladrón que todos son de su condición

Cuando menos se piensa salta la liebre

Al mejor cazador se le va la liebre

En boca cerrada no entran moscas

Parientes y trastos viejos, Dios los tenga lejos

Si sufres mucho el tenerlo te quedará sin sembrar.

El que parte y reparte se queda con la peor parte.

Algo que no ven corazón no siente

Día martes, no te cases ni te embarques.

Ni te cases muy lejos, ni te cases soltero.

Dolores y alegrías duran un día.

Primer amor, goce o dolor.

Engañas con el hablar, pero no con el mirar

En el fondo del amor, hallarás siempre el dolor

Corazón de amor cuanto ves, cuanto quiero.

El mejor escribano hace un borrón con la pluma.

Qué risa le da al talón cuando la media está rota!

Pero que ladra no muerde.

Si vives esperando, morirás pensando.

Quien se acuesta con penas se levanta con pulgas

Hombre casado, páfalo enjaulado

El que nunca pide nunca debe.

Gato que mucho maulla por ratones caza.

Gato con guantes no caza ratones

Por vino y buena mesa, no trastornan la cabeza.

El que no llora no mama.

Que sate el burro de caramelos, si nunca fue confitero.

Zapatos a tus zapatos.

Cada loco con su tema.

El que por pereza no tapa la gotera, tiene al fin que lavar la casa entera.

Para semejante candil, más vale vivir a oscuras.

Quien da pan a perro afuso, pierde el pan y gana el perro.

Meatar Gastar pólvora en chimango, animal que no se come.

A mal tiempo buena cara

La oveja ruin rompe el corral

Entre tantos garilanes, no te escaparás paloma.

A la moda de Portugal, tres burros en un bagal.

Provechate garista, que no te verás en otra
más vale tarde que nunca.

El que mucho habla mucho miente

El que dice lo que quiere, oye lo que no quiere
mientras más se vive, más se aprende.

El que más vive, más vé.

La modestia más resalta, en quien confiesa su falta.

El que nada no se aluga

Unir que entra al trote, sale al galope

Por que te quiero te aporreo.

Después de vino alagado, María tapó el pozo

Sarna con gusto, no pica

A falta de pan, buenas son tortas

Romances americanos

El desterrado del Hato

Lba triste cabalgando
 en su melado hotón,
 más experto en trepar lomas
 que en regatear con primos.

Patricio el hijo más joven
 del rico hatero Elborno,
 no tan rico como airado
 esta vez con su garzón.

Destierra al pobre manecbo
 del Sansón a alrededor
 desde la hacienda en que vive,
 cercano a Consolación.

Pasado el joven había
 en largo trote y reluz
 del Pinar la fértil vega,
 y en el pueblo no se entusó:

Que mengua fuera le viesen
 no ya en retinto andador,
 sufriendo su braveza
 con platakado cabeyón.

Y cumplido años sonoro,
 como en sus fiestas le vio,
 siempre que a sus fiestas vino
 de galas puestos y valor.

Buzca el melado a la izquierda
 cuando ya el poniente sol
 del cerro a los guayabales
 daba su rojo color.

Apenas ya se veía
 en las grietas del peñón

en mil festones colgando
del aguinaldo la flor.

Todo es silencio en el monte,
en la montaña y hondón,
ni se oye res en la selva,
ni al toro~~que~~guín cantando.

Tan callada está la tarde
como triste el corazón
del joven que desterrado
del paterno hogar salió.

Nunca este caso le abate;
bien que él antes del dolor
en su niñez temprana
nunca el amargo probó.

Por endulzar el presente,
requiere el tiple y la voz,
antes firme, ora turbada,
así a los vientos la dió:

« ¿Qué se hizo aquel cantar
que a mi señora cantaba
cuando tierna me esperaba
bajo el fresco platanar? »

¿Donde se fué aquel mirar
tan dulce que me robó

el alma toda, y á do
de mis padres las caucias,
de mi trato las delicias?

« ah! tiempo aquel ^{ya} pasó! »

! Cantar solo a questo pudo:

de su callar causas son,
no las faltas de la vena,
sino el recuerdo de amor.

Que nunca la fácil musa
que en nuestras selvas nació,

negar supo á este mancebo
 su sencilla inspiración.
 Deshecho en llanto á los cielos
 por contrite y por favor
 los ojos vuelve, y aún dicen,
 que así luego el triste habló:
 "¡Ojalá' fatal belleza
 que jamás te viese yo!
 que jamás probado hubiera
 tan horrible mutación!
 Aún oyera en la alborada
 de mis montes la voz,
 y el ladrido resonante
 de mi leal volador.
 Por el monte y la sabana,
 aún fatigara veloz,
 montado en potros soberbios
 y con lazo corredor,
 las vacadas que del hato
 de mi padre orgullo son:
 lo que rimiste y te oíde
 y al verte mi paz tuys'.
 ¡Y nunca habré de mirarte
 encendida en casto ardor,
 con angelical sonrisa
 estrecharme al corazón?
 Vana es ya la esperanza
 que sonreía á los dos
 de darnos nombres más santos
 que los que consagra amor?
 ¡Calló' Paticio: esta idea
 en inquieta agitación
 le pone: y su mancebumbre
 convierte en ciego furor.

Y así corre apacible
regando fértil región
por cauces anchos el río
que es de las vegas señor.
En esto ya de la noche
la oscuridad ~~se~~ tendió,
y brilla solo al poniente
un lucero sembrados.
Su escasa luz a Patricio
consuela en tanta aflicción;
más; ay! que poco le dura
tan pasajero favor.
Presto una nube al lucero
su lumbré toda robó,
y reina opaca en la noche
un pavoso negro.

C
La corrida de Patos

Por los campos que opulento
 el fecundo Siines baña,
 todo es tumulto y contento,
 resuena en voces el viento,
 la ancha vega y la montaña.

La ancha vega que vestida
 de verdes, suaves tapetes,
 tal parece que corrida
 a hacer de patos corrida
 en su llano á lo finetes.

De los ingenios y hatos
 llegando á la vega van
 los mozos que corren
 de aquella tarde los patos,
 pues es fiesta de San Juan.

Cabalgan con bizarría
 los monteros esforzados
 en potros de gran valía
 y á correr ya acostumbrados
 las satanas todo al día.

Sobre el llano un gran gentío,
 que en dos alas extendidos,
 un ancho espacio vacío
 dejan entre pueblo y río,
 do están los patos corridos.

Muchas caneras se han dado,
 y ya la noche se llega,

cuando a' deshora ha asomado
un garzón muy bien montado
por el fondo de la vega.

Sobre un corcel poderoso
de oscuro, gaiso color,
que de carreras garroso,
saiude el cuello furioso
y riendas fide en su ardor.

Bizarro viene; en llegando
junto al río, el bruto enfena,
que de lado va trocando
y con los cascos tocando
ya en las cinchas, ya en la arena.

De talle suelto, agraciado,
era el finete manco.
cabello oscuro, ondeado,
y albo rostro sombreado
del rayo ardiente de Febo.

De verde lleva el vestido,
emblemata de su esperanza,
y de plata guarnecido
trae el martete, ceñido
conforme á la patria usanza.

Bortés saludo hace á todos,
y mezclado en la función,
ya está de comer á son,
con su gracia y con sus modos
captándose la afición.

La aguda espuela ha metido
al bruto que el freno tasea,
y que al sentirla ha partido
como rayo desprendido
del cielo en fiera borrasca.

Van veloz como el caballo,
que atrás deja el pensamiento;
en sus crines silba el viento,
y no quiebra el tierno tallo,
do el recio casco hace asiento.

Llega al lugar donde atado
en la cuerda el pato espera
la mano esforzada y fiera,
que el duro cuello enebado
le arranque en rauda carrera.

Cuerpo y brazo el mozo extiende
y al pasar con fuerte mano
bien como un funco liviano
el cuello al ave desprende,
que en su sangre tinte el llano.

Remueve al punto la rienda
y con alta voz y brío
así dice: el triunfo mío
rindo a esa niña en ofrenda,
que es reina de mi albedrío

Todo el concurso le aclama;
y la alba tez de la hermosa
del rubor ardió en la llama,
cual la blanca malva rosa
que al rayo del sol inflama.

PoesíasÉpoca: Independencia.

La tierra estaba yerma, opaco el cielo,
la derrota doquier: nuestros campesinos
que en la tremenda lid fueron leones
vengan frustrado su arrogante anhelo.

América contempla en torvo duelo
la bandera de Mayo hecha jirones:
el enemigo avanza, sus legiones
cantan victoria estremeciendo el suelo

Pero la patria irguiéndose entre ruinas:
¡atrás! pronunpe, libre se proclama,
rompe el vil yugo con potente brazo.

Y triunfantes las armas argentinas
llevan la libertad, su honor, su fama,
desde el soberbio Plata al Chimborazo!

Carlos Guido Spano

~~El~~
Al agosto día de la patria

¡ Veinticinco de Mayo, fausto día!
el alma se enajena
al pronunciarlo: ah! de la alegría
la suave voz resuena
cuyos ecos, cubriendo el continente
la hacen pasar veloz de gente en gente.

¡ Veinticinco de Mayo .. dulce acento!
por quinta vez se escucha
con que gozo y placer! Primer momento
de la constante lucha,
en que el más inconcuso fiel derecho
empuña al noble americano pecho.

¡ Veinticinco de Mayo, sí gran día!
en que ve; con que pena!
de su periodo el fin la tiranía!
día de gloria en que estrena
en nuevo, bello y prodigioso gusto
la santa libertad su traje augusto.

En una de tus horas, claro día,
se oyó la vez primera,
aquella grata voz que repetía
en torno de la esfera,
con ecos dulces, tiernos, soberanos:
libertad, libertad, americanos!

El momento de la prueba

Sobre el terreno arenoso
de una estancia americana
que baña con luz lejana
el sol que se alza radioso,
un hombre está silencioso
y el semblante contraido,
Como si hubiera caído
después que hubiera lidiado
Como un valiente soldado,
Como un atleta vencido!

Es un guerrero. El guerrero
que en San Lorenzo venció,
Y los Andes alumbró
con el fulgor de su acero;
es el bravo granadero
que en Chacabuco rompió
de la oscura tiranía
los pesados eslabones,
y con sangre de leones
¡sus hazañas escribía!

Es San Martín. La victoria
que ayer retuvo cautiva,
hoy caprichosa y esquivada
le niega su excelsa gloria;
y en la americana historia,
en esa historia ilustrada,
con su vencedora espada,
con su brazo alto y fuerte
contaría escribe la suerte
un nombre, Cancha Rayada!

¡Cancha Rayada. Sombria
noche de nublado velo,
sin una luz en el cielo
de la patria que gemía
Osorio en ella venía
el argentino adalid,
no en abierta y franca lid
sino en agresión oscura,
indigna de la bravura
de los campeones del Cid!

Sobre el suelo arenoso
de una estancia americana
que baña con luz lejana
el sol que se alza radioso,
el héroe está silencioso,
y el semblante contraído
como si hubiera caído
después que hubiera lidiado
como un valiente soldado
¡como un atleta vencido!

Dispersados los infantes,
deshechos los escuadrones,
desgarrados los pendones
que ayer pasearon triunfantes
por los Andes arrogantes,
¡qué queda al héroe! El destino
lo derriba en su camino,
como a la fonda ligera
arrebata en su carrera
el furioso torbellino.

Vencido por la fuerza

de la caprichosa suerte
 aquel varón de alma fuerte
 dobla su altiva cabeza,
 y vacila su entereza,
 su infinita fe vacila
 y tal vez de su pupila
 brota una lágrima ardiente
 que su faz quema candente
 o en sus párpados oscila.

Más de pronto dominando
 su profundo sentimiento,
 de nueva lucha sediento
 se alza el caído soldado.
 mira en torno, ve a su lado
 jefes, jinetes, infantes
 con los pechos anhelantes,
 de costosa y alta gloria,
 y ve nubes de victoria
 alborar en los semblantes!

Jinete en raudo corcel
 en ese momento llega
 un alférez y le entrega
 una tira de papel;
 San Martín se fija en él
 y le dice: Capitán
 es cierto que en salvo están
 la división y banderas
 del valeroso Las Heras
 y en marcha á Rancagua van?

Si, general, contesto'
 el gallardo mensajero

y al escucharlo el guerrero
Chile se salva! gritó
'sus ayudantes llamo';
marcha tocan los clarines,
¡y resono' en los confines
de la americana tierra
el fuerte grito de guerra
de los bríos paladines!

Pasó la noche sombría,
pasó el momento de fuego,
y el sol en sus rayos lleva
rayos de patria alegría,
el guerrero que caía
en noche oscura y callada,
abatirá con su espada
los ibéricos pendones,
¡y con sangre de leones,
vengará a Cancha Rayada!

A toda brida se lanzan
los impetuosos soldados,
y por San Martín guiados
pronto a las Heras alcanzan;
fuertes y unidos arangan,
los espera la victoria,
los glorifica la historia,
y de triunfo sobre el llano,
derrotan al fiero hispano
y alcanzan excelsa gloria!

Al General Alvear

¡ Ilustre general! Oh si mi verso
 al del cione de mantrio se igualara,
 como entonces por todo el universo
 orgullosa mi musa se aclamara!
 y a la par vuestro nombre ensalzara,
 Soles, Urbe, Paz, Alvarania
 preclaros adalides,
 vencedores en estas y otras lides,
 mi tu nombre, Villa esclarecido,
 fuera por mí olvidado;
 si al campo del honor has conducido
 pacíficos vecinos que al soldado
 dieron grandes ejemplo de bravura,
 cual si en la escuela de la guerra dura
 educándose hubiesen,
 y a sus mores arizados fuesen.
 ¡ Vivid, vivid guerreros! las hileras
 que en el campo formáis
 son hoy la Patria,
 solo cubren su honor vuestras banderas
 hija de la victoria, y a de lejo
 os saluda la paz y a lo reflejo
 de su lumbré divina,
 triunfante, y de ambicioso respetada,
 libre, rica, tranquila, organizada,
 ya brilla la República Argentina.

Canciones infantiles.

Mamburín se fue a la guerra
 y no se cuando vendrá
 Si vendrá por la Pascua
 o por la Trinidad
 ajaja, ajaja, ajaja,
 o por la Trinidad.
 La Trinidad se pasa
 Mamburín no vuelve más
 ajaja, ajaja, ajaja
 Mamburín no vuelve más
 Es que Mamburín se ha muerto
 y lo llevan a enterrar,
 lo llevan a enterrar
 ajaja, ajaja
 lo llevan a enterrar
 Y sobre de la tumba
 un pajarillo está
 ajaja, ajaja, ajaja
 un pajarillo está
 cantando el pio pio
 el pio pio pa
 ajaja, ajaja.

Arrullos

Arrojo' mi niño, arrojo' mi sol,
arrojo' pedazo de mi corazón;
este niño lindo se quiere dormir
y el pícaro sueño no quiere venir.

Señora Santa Ana qué dicen de vos,
que eres soberana y abuela de Dios
dormite mi niño que viene
el cuquito a' llevar los niños
que us hacen niños.

Porque llora el niño,
por una manzana
que se le ha perdido
bajo de la cama
vamos a' mi casa. Yo te daré
dos, una para el niño,
y otra para vos.

Este niño lindo
se quiere dormir
háganle la cama
en un tronfil, hasta
que su padre venga de Madrid
y traiga una cuna
para su dormir.

Dormite mi niño
que yo te he de dar
perlas y corales
para t'í jugar.
San José, la Virgen

y Santa Isabel,
andan por las calles
de Jerusalén,
preguntando a todos
si han visto a su bien,
todos le responden:
no sabemos de él.

**FOJA EN
BLANCO**